

"Vale más lo malo conocido que lo bueno por conocer." He aquí el axioma cardinal de los conservadores. Junto a aquel otro de "lo mejor es enemigo de lo bueno".

Frente a ese axioma cardinal de los conservadores los ingenuos progresistas suelen poner este otro: "Vale más lo bueno o aun lo malo por conocer que lo malo conocido." Y arguyen que siendo, como es, lo que conocemos y tenemos malo o por lo menos no tan bueno como deseamos hay que probar lo que no conocemos. Hay que ir mejorando, pasando a mejor y si se puede a sean optimistas, así como los conservadores suelen ser pesimistas. Porque el conservador no se aferra a lo que hay y más que a lo que hay a lo que tiene porque lo cree lo mejor, sino porque teme que toda otra cosa que le venga sea peor que esta. El que se contenta con el presente es que teme al porvenir. El avaro lo es por terror a la pobreza futura.

Pero hay otra fórmula que nos eleva por encima de conservadores y progresistas y de su diferencia y es esta: "Vale más lo por conocer que lo conocido", o mejor aun, "nada es si no el conocer". Lo conocido, lo que se conoce, se hace ya muerto por olvidarse; lo vivo es el conocimiento mismo, el acto de conocer, el empuje a conocer. Lo que da vida al espíritu es el problema y no la solución de él. Y si la solución vale es en cuanto nos plantea un nuevo problema, o varios, en cuanto ella, a su vez, se hace problema.

Cuando, según el mito, la serpiente tentó a nuestros primeros padres les dijo que si probaban de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal llegarían a ser como dioses, concededores de ambos. La serpiente no les dijo que conocerían sólo el bien, sino que conocerían el bien y el mal. Y es que es imposible conocer el bien sin conocer el mal, como es imposible conocer la verdad sin conocer el error. Cómo íbamos a saber que la verdad es verdad o que tal cosa es verdadera sino supiéramos que hay error y que tales ideas son erróneas?

La verdadera fórmula de la vida del espíritu, de la historia, no es, pues, como los progresistas creen pasar de lo malo a lo bueno o de esto a lo mejor o de aquel a lo menos malo, sino pasar a otra cosa nueva, a otra cosa desconocida antes, ensanchar el campo de nuestro conocimiento, o más bien conocer, aprender. No hay que preguntar si lo de mañana será mejor o peor que lo de hoy, sino si será otra cosa, pero verdaderamente otra. La repetición de motivos iguales engendra el tedio y el tedio es el verdadero infierno.

No nos convencen, pues, aquellos revolucionarios con programa que han trazado la lista de las cosas que están hoy mal y han ideado cómo las han de cambiar para que estén mejor. Los verdaderos revolucionarios son los que buscan el modo de cambiar las cosas todas espirituales para que sean otras,

de renovarlas todas. Su íntima necesidad es la del cambio. Y si se oponen no pocas veces a aquellos otros pseudo-revolucionarios es porque ven que aquello con que éstos quieren substituir a lo que hay no es nada nuevo, nada otro, ni puede serlo desde el momento que lo formulan.

Los falsos revolucionarios temen lo que llaman, conjuntamente con los conservadores, un salto en las tinieblas, y

los verdaderos revolucionarios saben que quien no esté en cada momento dispuesto a saltar en las tinieblas jamás verá nueva luz.

¿Y a qué llaman tinieblas? Siempre es para el hombre sin fe, tenebroso el porvenir. Para el hombre sin fe en el porvenir. Y tener fe en el porvenir es tener fe en el conocimiento, es creer que conocer es vivir.

Lo más triste de nuestra pobre vida civil o histórica actual en España es su desesperante monotonía, que engendra un terrible tedio. No es que las cosas empeoren, ¡no! Ni empeoran ni mejoran; es que apenas cambian. Es que una pavorosa avaricia espiritual colectiva hace que los más se agarran a lo que tienen, a la miseria de las tradiciones de que vegetan, por miedo a verse mañana pobres de esperanzas. "Y si esto se derrumba, ¿qué vendrá después?" He aquí lo que se preguntan. Y es que no hay juventud de espíritu.

Hay conservadores disfrazados de progresistas que nos dicen que vale más lo bueno conocido que lo malo por conocer, partiendo del supuesto de que lo que tenemos es bueno y de que es malo lo que se nos propone para substituirlo. Pero aun en este caso cabría responderles: "lo mejor no es lo malo por conocer, lo mejor es conocer lo malo; conocer lo malo, conociéndolo de verdad, es mejor que haber conocido lo bueno".

¡Oh, el salto en las tinieblas! Como si no fueran tinieblas, y peor que tinieblas, esto en que viven echados los más de nuestros compatriotas y compañeros. Y el salto, en las tinieblas o donde sea, es mejor que estar echados y sin hacer nada. Pero echados de verdad, espiritualmente. Porque el que se tumba al sol puede ser para que su espíritu se ponga a saltar y hasta a volar. El recogimiento espiritual suele ser un éxtasis, un salirse de sí, un andar saltando y en raptó o arrebató. La contemplación es lo más activo que hay.

¡El salto en las tinieblas! ¿Y no has pensado, lector, si para romper las tinieblas que se adensan y enajenan en torno nuestro no hay mejor medio que saltar a ellas, que asaltarlas? La luz suele ser dentro de las tinieblas, y lo que hay que saber es encender las tinieblas.

La noche no es tinieblas, sin duda, ni mucho menos, pero en la noche se descubre a simple vista remotísimas estrellas y se nos abre la magnificencia del firmamento, mientras que de día el Sol nos pinta en el cielo una cerrada bóveda que achica nuestro universo. Este es más grande de noche que de día. Lo peor es esa hora en que se nos oscurece el mundo que nos rodea sin que se nos abra el que se extiende sobre nuestras cabezas. Lo peor es vivir en perpetua penumbra, en un ocaso inacabable.

¿No estaría loco de atar el que por miedo a la noche que se le viene encima se encerrase de día en su cuarto, atrancara las ventanas y encendiese una lámpara para no saber así cuando se hacía de noche? Pues algo por el estilo estamos haciendo. Y cuando volvamos a abrir la ventana veremos acaso que se ha pasado también el nuevo día.

¡Menuda caída, que no salto, en las tinieblas se le prepara a nuestro pueblo si tanto se le enseña a temer lo por conocer!

MIGUEL DE UNAMUNO

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia.)

